

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Arturo Arnáiz y Freg

“Presentación”

p. 9-12

Conciencia y autenticidad históricas

Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman

Juan Antonio Ortega y Medina (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Filosofía y Letras

1968

436 + [XXVIII] p.

Figuras

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia_autenticidad.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRESENTACIÓN

Con la publicación de este libro celebramos un importante aniversario en la vida de Edmundo O’Gorman, catedrático universitario eminente, e ilustre historiador.

A lo largo de su fecundo magisterio, O’Gorman ha sabido sembrar. Pocos como él han logrado estimular y fortalecer valiosas vocaciones. En las tres últimas décadas, sólo el maestro José Gaos ha hecho tanto como él para poner los instrumentos del historiador a nivel de los más rigurosos requerimientos de nuestro tiempo.

En nuestro país, por la condición lamentable en que se encuentran muchos de nuestros archivos, son centenares los estudiosos del pasado que han agotado y agotan su impulso en la tarea ímproba de localizar documentos o en la de ubicar las fuentes de consulta. Es por ello que el oficio de historiador ha desembocado no pocas veces en una pobre colección de proezas heurísticas, en el orgullo, casi infantil, que se desborda ante el simple hallazgo de algunos documentos.

Edmundo O’Gorman tiene el mérito de haber modificado, de manera decisiva, el enfoque con el que se aborda el estudio de nuestra evolución histórica. Desde hace más de tres décadas decidió lanzarse al rastreo de verdades que han permanecido disimuladas bajo un descuido de siglos. En sus libros y en sus cátedras ha tratado de cumplir, y ha cumplido, una de las misiones fundamentales del historiador, se ha empeñado en hacer comprensible para los demás un conjunto de hechos largo tiempo soslayados.

El doctor O’Gorman ha postulado la necesidad de revisar los supuestos y las implicaciones de las actividades características de la historiografía tradicional. Ha condenado la desmedida idolatría por los documentos inéditos, y ha mostrado de manera inequívoca su desdén por el culto que rinden



10 Arturo Arnáiz y Freg

muchos estudiosos a un método de investigación que, en su concepto, se queda en puras palabras, e impide todo contacto original con la realidad histórica, trágica y contradictoria.

O’Gorman considera que el historiador es el hombre a quien se le ha encomendado la tarea de disculpar ante sus contemporáneos la manera de vida de las generaciones pasadas. “Su misión —ha dicho— consiste en dar explicaciones por los muertos, no en regañarlos.”

Movido por un claro escepticismo, llega a considerar que cada nación y cada individuo particular se atribuyen el pasado que necesitan. Para él, la verdad histórica es sólo probabilidad y está representada por el continuo cambio de perspectiva que a cada generación, a cada hombre, imponen los sucesos.

Su trabajo ha sido un esfuerzo de elucidación, una indagación orientada, ante todo, al examen de los supuestos, que definen la orientación de una época. Lo hemos visto realizar en ese campo, con envidiable claridad, largos procesos interpretativos. A veces, su afán de pulcritud en la búsqueda de testimonios y en el cuidado de la expresión escrita, ha podido parecer excesivo a algunos impacientes o a los perezosos que manejan consejas y errores, sin distinguirlos de las verdades comprobables.

Edmundo O’Gorman ha sabido ser un hábil disector de muchas de las estructuras que se han edificado para usar la historia con una clara intención política. Cuando ha emprendido el examen de las obras de algunos de los gigantes de la historiografía americana, ha mostrado su capacidad espléndida para seguir a cada historiador en los vericuetos de su método, sus aciertos, sus dudas, en sus triunfos, sus acrobacias, o en sus ocultaciones.

Historiador barroco y alejandrino, hombre combativo y polémico, desde hace varios años ha sabido plantear con valentía muchas nuevas interrogantes.

Toda su obra exhibe una rica formación de jurista y su amplia preparación histórica y filosófica. O’Gorman empezó estudiando la historia de nuestras divisiones territoriales, más tarde emprendió la tarea de examinar hasta en sus más finos matices los problemas ontológicos que en el siglo xv y en el xvi se les plantearon a los exploradores de los mares y de las



tierras de América, quienes llegaron a este hemisferio provistos de esquemas intelectuales característicamente europeos. Muchos otros campos le deben aportaciones fundamentales.

Historiador para historiadores, a pesar de su elegante escepticismo de hombre fin de raza, Edmundo O’Gorman ha brindado a varios millares de alumnos, a lo largo de décadas, con entrega amorosa, los ricos tesoros de su sabiduría. A muchos de ellos los ha enseñado a pensar.

Por eso vive ahora en la plenitud de su capacidad creadora, en la madurez de su inteligencia y con el prestigio que le otorgan sus capacidades de investigador, sus méritos de hombre de pensamiento y su fecundo magisterio universitario.

Con plena justicia, la Universidad Nacional ha otorgado al doctor O’Gorman el rango de profesor emérito que, por primera vez, se concede a un catedrático del Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de México. En todo esto yo encuentro una prioridad muy merecida.

Este libro es un conjunto de capítulos reunidos por la mano experta del doctor don Juan A. Ortega y Medina. Al lado de valiosos estudios técnicos, pueden encontrarse varios testimonios de los discípulos y amigos de Edmundo O’Gorman. Estoy seguro de que estas páginas auxiliarán a quienes las lean a formarse una idea más clara de las tareas realizadas por el notable tratadista a quien aquí se rinde homenaje.

*
* * *

Desde hace muchos años estoy convencido de que el trabajo del historiador auténtico es vocación de adolescencia que sólo produce sus mejores frutos en la última vertiente de la madurez. O’Gorman se acerca ahora a la etapa culminante de su inteligencia y de su sabiduría.

Deseamos para él una larga vida, no sólo los sesenta años que viviera don Joseph de Acosta, ni los sesenta y dos de fray Servando Teresa de Mier, sino, siquiera, los noventa y dos que llegó a vivir otro de sus grandes amigos, fray Bartolomé de Las Casas.

Como la higuera, cada historiador digno de este nombre,



12 Arturo Arnáiz y Freg

deja caer sus mejores frutos a la hora justa. Por eso decimos ahora a Edmundo O’Gorman, con palabras de uno de los ángeles del Apocalipsis: “Mete tu hoz y siega; porque la hora de segar ha llegado. La mies de la tierra está madura.”

ARTURO ARNÁIZ y FREG